

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Cinco

El Crecimiento de la Iglesia

Así que, tú eres un pastor y quieres que tu iglesia crezca. Este es un deseo muy común entre los pastores. Pero, ¿por qué quieres que tu iglesia crezca? ¿Cual *es la razón real que habita en tu corazón?*

¿Quieres que tu iglesia crezca para así sentir que has triunfado? ¿Quieres sentirte respetado y ser un hombre de influencia?, ¿Quieres irradiar poder sobre la gente? ¿Esperas ganar riquezas con esto? Todas estas son razones erróneas para querer que tu iglesia crezca.

Si tú quieres que tu iglesia crezca para que Dios sea glorificado cuando el Espíritu Santo transforme más vidas, entonces está bien, pues esa sí es la razón correcta para desear el crecimiento de una iglesia.

Es posible que nos engañemos a nosotros mismos, al pensar que nuestros motivos son puros, cuando realmente son egoístas.

¿Cómo podemos conocer nuestros verdaderos motivos? ¿Cómo podemos saber si verdaderamente queremos construir el Reino *de Dios* o nuestro *propio* reino?

Una forma es el monitorear nuestras reacciones interiores hacia el éxito de otros pastores. Si pensamos que nuestros motivos son puros, si en verdad pensamos que sinceramente queremos que el Reino de Dios y *su* iglesia crezcan, pero descubrimos un poco de envidia y celos en nuestros corazones cuando oímos del crecimiento de otra iglesia, esto revela que nuestros motivos no son tan puros. Esto demuestra que realmente no estamos interesados en el crecimiento de *la* iglesia, sino en *nuestro* propio crecimiento en la iglesia. ¿Y por qué se da esto? Porque nuestros motivos son por lo menos en parte egoístas.

También podemos conocer la intención de nuestros motivos si analizamos nuestras reacciones interiores al escuchar que una nueva iglesia se está levantando en nuestra área. Si nos sentimos amenazados, esta es una señal de que estamos más preocupados por nuestro reino que por el Reino de Dios.

Aún los pastores de las grandes iglesias en crecimiento pueden conocer sus motivos de esta misma manera.

Estos pastores pueden hacerse preguntas como: “¿Consideraría el promover nuevas iglesias con líderes formados y gente de mi congregación para empezar esta nueva iglesia si el resultado es que mi iglesia se haga más pequeña?”. El pastor que se resiste a esta idea está construyendo su propia iglesia para su propia gloria. (Por otro lado, un pastor de una gran iglesia puede plantar iglesias pequeñas para su propia gloria, pues así podrá enorgullecerse de cuantas iglesias han nacido de la suya.) Otra pregunta que él se haría sería: “¿Me asocio con pastores de iglesias pequeñas o me distancio de ellos porque me siento superior?” o, “¿Estaría yo dispuesto a pastorear sólo de doce a veinte personas en una iglesia en la casa, o esto sería muy difícil para mi ego?”¹

El Movimiento del Crecimiento de la Iglesia

En las tiendas de libros y artículos cristianos en los Estados Unidos y Canadá hay secciones enteras de libros para el crecimiento de la iglesia. Estos libros y sus conceptos se han expandido alrededor del mundo. Los pastores están ansiosos por saber cómo incrementar la audiencia de sus iglesias. Por lo tanto, con frecuencia están dispuestos a adoptar el consejo de los pastores de las mega-iglesias estadounidenses que miden su éxito por el tamaño de sus congregaciones y el número de gente que llega los domingos.

Sin embargo, los que tienen un poco más de discernimiento saben que la audiencia y el tamaño del edificio no es una indicación de su calidad para hacer discípulos. Algunas iglesias estadounidenses han crecido al lado de ciertas doctrinas que son una distorsión de la verdad bíblica. Yo he hablado con pastores alrededor del mundo que se han quedado atónitos al saber que las multitudes de pastores en los Estados Unidos creen y proclaman que una vez que la persona es salva, nunca más podrá perder su salvación sin importar lo que crea o el modo de vida que tenga. De la misma manera, muchos pastores estadounidenses proclaman un evangelio pobre de una gracia barata, haciendo pensar a la gente que se han ganado el cielo sin la necesidad de vivir una vida íntegra. Otros cuantos proclaman el evangelio de la prosperidad, aumentando la avaricia de la gente por medio de una religión para hacerse más tesoros de los que pueden tener sobre la tierra. Estos son pastores que tienen unas técnicas de crecimiento para las iglesias que no deben ser imitadas.

Yo he leído libros acerca del crecimiento de la iglesia y tengo sentimientos encontrados acerca de lo que he leído. Muchos de estos contienen estrategias y consejos que en cierto grado son correctos y bíblicos, lo cual hace valiosa su lectura. Sin embargo, casi todos se basan en los 1700 años del modelo de la iglesia institucional, en vez de basarse en el modelo bíblico de la iglesia. Por lo tanto, el enfoque no está en construir el cuerpo de Cristo a través de la multiplicación de discípulos y formadores de discípulos, sino en construir congregaciones institucionales individuales, las cuales necesitan de grandes edificios, de más personal especializado y de más programas, con una estructura que se parece más a una corporación de negocios que a una familia.

Algunas estrategias modernas para el crecimiento de las iglesias parecen sugerir que, sólo con el objetivo de ganar números, los cultos de las iglesias tienen que ser más atractivos para la gente que no quiere seguir a Jesús. Se aconseja sólo sermones positivos, una adoración sin ninguna expresión del Espíritu, muchas actividades sociales, que el

¹ Aquí hay otra ventaja de la iglesia en la casa: Los pastores no están obligados a tener grandes congregaciones por las razones erróneas, porque el tamaño de la congregación estará limitado por el tamaño de la casa.

dinero nunca se mencione, y así sucesivamente. Esto no produce discípulos que se nieguen a sí mismos y obedezcan todos los mandamientos de Cristo. El resultado de estas estrategias es la aparición de creyentes que no se distinguen del mundo y que van camino al infierno. Esta no es la estrategia de Dios para alcanzar al mundo, sino la estrategia de Satanás para alcanzar la iglesia. No es el “crecimiento de la iglesia” sino el “crecimiento del mundo”.

El Modelo del Buscador Sensible

A la estrategia estadounidense más popular para el crecimiento de la iglesia se le conoce, con frecuencia, como el modelo “del buscador sensible”. En esta estrategia, los cultos del domingo en la mañana están diseñados para que (1) los cristianos se sientan cómodos al invitar a sus amigos no salvos y para que (2) la gente no salva escuche el evangelio sin sentirse ofendida y de un modo en que pueda entender y, además, que se pueda relacionar. El culto de media semana y las reuniones de grupos pequeños están reservados sólo para discipular a los creyentes.

Debido a esto, algunas iglesias han crecido bastante. Entre todas las iglesias institucionales de los Estados Unidos, algunas pueden tener el mayor potencial para evangelizar y discipular a la gente, en tanto que todos se incorporen a los grupos pequeños (que con frecuencia no lo hacen) y sean discipulados en estos grupos, y entretanto el evangelio no sea comprometido (lo que siempre ocurre cuando la meta es no ofender, porque el verdadero evangelio es ofensivo para el orgullo humano). Por lo menos, este modelo del buscador sensible en las iglesias ha implementado algunas estrategias para alcanzar a la gente no salva, algo que la mayoría de las iglesias institucionales no tienen.

Pero, ¿cómo se compara este modelo estadounidense con el modelo bíblico para el crecimiento de la iglesia?

En el libro de los Hechos, los apóstoles y evangelistas llamados por Dios predicaron el evangelio públicamente y de casa en casa, acompañado de señales y milagros que llamaba la atención de los no creyentes. Aquellos que se arrepentían y creían en el Señor Jesús, se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles y regularmente se reunían en las casas donde aprendían la Palabra de Dios, ejercitaban los dones del Espíritu, celebraban la Cena del Señor, oraban juntos y todo bajo el liderazgo de un anciano-pastor-superintendente. Los maestros y profetas llamados por Dios recorrían las iglesias. Todos compartían el evangelio con sus amigos y vecinos. No había edificios para construir que detuvieran el crecimiento de la iglesia o que robaran los recursos del Reino de Dios para ayudar a expandir el evangelio y hacer discípulos. Los líderes eran entrenados rápidamente en su mismo trabajo, en vez de ser enviados a seminarios o a escuelas bíblicas. Todo esto daba como resultado una iglesia con un crecimiento exponencial por un tiempo limitado, hasta que toda la gente de un área determinada fuera alcanzada.

Al comparar lo anterior con el modelo de un buscador sensible, observamos que en este último hay un vacío de señales y milagros, por lo tanto carece de los medios divinos de propaganda, atractivo y convicción. Este depende forzosamente de los medios naturales de mercadeo y propaganda para atraer a las personas a un edificio donde estas puedan escuchar un mensaje. El discurso del predicador y su poder de persuasión son los medios primordiales para la convicción. Dichos métodos difieren de aquellos usados por

Pablo quien escribió, “y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5).

Más Diferencias

El modelo del buscador sensible generalmente carece de apóstoles y evangelistas, porque la figura principal es el pastor. Una pregunta: ¿Ha contribuido al crecimiento de la iglesia el que a los apóstoles y evangelistas se les despoje de su labor de evangelizar y se de este rol al pastor?²

El pastor del modelo del buscador sensible predica una vez a la semana en el culto dominical donde se motiva a los creyentes a traer a sus amigos no salvos. De este modo, en forma general, el evangelio es escuchado sólo una vez por semana por los asociados no creyentes de los miembros de la iglesia. Estos no creyentes deben estar dispuestos a venir a la iglesia, y deben ser invitados por miembros de la iglesia que, a su vez, estén dispuestos a invitarlos a la iglesia. En el modelo bíblico los apóstoles y evangelistas proclamaban el evangelio continuamente en lugares privados y públicos y todos los creyentes compartían el evangelio con sus amigos y vecinos. ¿A través de cuál de estos dos modelos escucharía el evangelio la mayoría de los no salvos?

El modelo del buscador sensible requiere un edificio aceptable donde los creyentes no se sientan avergonzados de invitar a sus amigos y al que sus amigos no se avergüencen de visitar. Esto siempre requiere de una gran suma de dinero. Antes de que el evangelio pueda ser “expandido”, se debe obtener y construir un edificio aceptable. En los Estados Unidos este edificio tiene que estar en una buena localidad, usualmente en suburbios adinerados. Por el contrario, el modelo bíblico no requiere de edificios especiales, lugares especiales o dinero. La expansión del evangelio no está limitada a un gran número de personas que se reúnen en un edificio especial los domingos.

Más Diferencias Todavía

Cuando comparamos el modelo bíblico con algunas iglesias que siguen el modelo del buscador sensible, se ven aún más diferencias.

Los apóstoles y evangelistas en el libro de los Hechos llamaban a la gente a un arrepentimiento, a creer en el Señor Jesús y a bautizarse inmediatamente. Al momento de su conversión, se esperaba que las personas se convirtieran en discípulos de Cristo, bajo las condiciones que Jesús enseñó para llegar a ser sus discípulos, las cuales aparecen en Lucas 14:26-33 y en Juan 8:31-32. Ellos amaban a Jesús grandemente, viviendo en su Palabra, tomando sus cruces y renunciando a todas sus posesiones, pues ahora eran administradores de lo que le pertenece a Dios.

² Esta es una razón del por qué hoy en día tenemos tantos profetas, maestros, evangelistas y aún apóstoles pastoreando iglesias. Muchos de los ministerios que Dios ha dado no tienen lugar en la iglesia institucional y los que no han sido llamados a pastorear, terminan haciéndolo, robándole así a la iglesia la gran bendición de lo que ellos pueden ser dentro de una estructura bíblica. Parece que cada uno quiere construir su propio reino en una forma institucional, dejando su verdadero llamado. Debido a que los pastores supuestamente tienen el derecho de tener “los diezmos de su gente” y mucho de esto va para la construcción, los que no son pastores se hacen pastores para tener ingresos económicos y luego dar apoyo a aquello para lo que ellos fueron llamados.

El evangelio que con frecuencia proclama el modelo del buscador sensible es diferente. A los pecadores se les dice cuánto Dios los ama, cómo puede Él llenar sus necesidades, y cómo pueden ser salvos al “aceptar a Jesús como su salvador”. Después de repetir una corta “oración de salvación”, sin haberseles explicado el precio del discipulado, ellos se sienten seguros de que son genuinamente salvos y bienvenidos a una clase en la que pueden empezar a crecer en Cristo. Si ellos llegan a la clase (muchos nunca regresan a la iglesia), se les pide que cumplan con un proceso sistemático de aprendizaje que se enfoca más en obtener conocimiento acerca de la doctrina de la iglesia que en ser obedientes a los mandamientos de Dios. Este tipo de “discipulado” llega a la cumbre cuando *eventualmente* el nuevo creyente empieza a diezmar en la iglesia (para pagar primeramente la hipoteca del edificio y el salario del personal de la iglesia, lo cual resulta en una mayordomía horrible, pues se apoya en lo que no fue ordenado por Dios y se roba lo que Dios quiere que se apoye realmente) y el creyente es dirigido a creer que él ha encontrado “su ministerio” cuando empieza a llevar a cabo un rol de apoyo dentro de la iglesia institucional, cosa que no se menciona ni una vez en la Escritura.

¿Qué pasaría si el gobierno de tu nación se preocupara porque no hay suficientes voluntarios para su ejército y decide ser un “buscador sensible”? Imagina que el gobierno prometiera grandes beneficios a los que se integren, nada se esperaría de estos voluntarios o voluntarias, los cheques del salario serían un regalo, sin haberse los ganado o merecido. Podrían levantarse a la hora deseada. Podrían entrenar si así lo quisieran, pero tendrían la opción de ver televisión en vez de entrenar. Si se iniciara una guerra podrían escoger entre ir a la guerra o ir a la playa. ¿Cuál sería el resultado de esto?

¡Sin duda los rangos en el ejército podrían inflarse! Y el ejército no sería más un ejército que cumpla con su tarea y esto mismo es lo que sucede al estar en una iglesia buscadora sensible. Al bajar los estándares de salvación se infla la asistencia de los domingos, pero se erosiona el discipulado y la obediencia. Este tipo de iglesias que intentan “predicar el evangelio” los domingos y “discipular” en los cultos de entre semana tendrían un gran problema si dijeran a los miembros del culto entre semana que sólo los discípulos de Jesús van al cielo. Entonces, los que asisten el domingo en la mañana, se sentirían engañados. Por esto, este tipo de iglesias tiene que engañar a los asistentes de los cultos de entre semana, presentando el discipulado y la obediencia únicamente como una opción más, en vez de presentarlo como un requisito para ser heredero del cielo.³

Ciertamente entiendo que algunas iglesias institucionales agregan aspectos bíblicos que otras iglesias no incorporan. De todas formas, el modelo bíblico es claramente el más efectivo en cuanto a la multiplicación de discípulos y formadores de discípulos.

¿Por qué el modelo bíblico no se sigue hoy en día? La lista de excusas no parece terminar, pero en un análisis final, la razón por la que el modelo bíblico no se sigue es debido a la tradición, incredulidad y desobediencia. Muchos dicen que el modelo bíblico es imposible de cumplir en estos días. Pero el hecho es que, hoy en día, el modelo bíblico es reproducido en muchos lugares alrededor del mundo. El explosivo crecimiento de la

³ Recuerda que los requisitos que Jesús enumeró para llegar a ser un verdadero discípulo en Lucas 14:26-33 no se expusieron ante personas creyentes, como si Él estuviera ofreciendo un segundo paso en su vida espiritual. Al contrario, Él estaba hablando a multitudes. Llegar a ser su discípulo era el *único* y primer paso que Jesús ofreció, que es simplemente el paso para la salvación. Esto es muy diferente a lo que se enseña hoy en día en las iglesias del modelo del buscador sensible.

iglesia en China en los últimos cincuenta años, por ejemplo, se debe a que los creyentes siguieron el modelo bíblico. ¿Es Dios diferente en China que en el resto del mundo?

Todo esto es para aclarar que los pastores fuera de los Estados Unidos deberían estar alertas sobre los métodos de crecimiento de las iglesias de ese país que se están promoviendo alrededor del globo. Podrían tener más éxito en alcanzar la meta de Cristo acerca de hacer discípulos, si siguieran el modelo bíblico para el crecimiento de la iglesia.

Las Consecuencias

He observado que muchos de los que proponen la enseñanza del crecimiento de la iglesia moderna, no están en contacto con los pastores promedio de alrededor del mundo. La gran mayoría de pastores tienen rebaños que no alcanzan las cien personas. Muchos de estos pastores se sienten descorazonados después de utilizar técnicas para el crecimiento de la iglesia que no funcionan o que fracasan sin que sea su culpa. Nadie parece admitir que hay muchos factores que van más allá del control de los pastores que limitan el crecimiento de las iglesias. Consideremos algunos de estos factores ahora.

Lo primero y lo más importante, *el crecimiento de la iglesia está limitado por el tamaño de la población local*. Es obvio que la mayoría de las iglesias institucionales más grandes se encuentra en las amplias zonas metropolitanas. Generalmente estas zonas tienen millones de habitantes de donde salen los miembros de las iglesias. Sin embargo, si los números son una verdadera determinación de éxito, entonces la iglesia sería juzgada no por su tamaño, sino por su *porcentaje* de la población local. Basado en esto, algunas iglesias de diez personas son mucho más exitosas que algunas iglesias de diez mil personas. Una iglesia de diez miembros en un pueblo de cincuenta personas tiene más éxito que una iglesia de diez mil personas en una ciudad de cinco millones. (Ahora bien, el pastor de las diez personas, nunca será invitado a predicar en una convención acerca del crecimiento de la iglesia)

Un Segundo Factor que Limita el Crecimiento de la Iglesia

Segundo, *el crecimiento de la iglesia está limitado por el grado de saturación entre las personas accesibles por todas las iglesias de una región determinada*. En un tiempo determinado, hay cierta cantidad de gente en un área cuyo corazón está abierto al evangelio. Después de que toda esta gente es alcanzada, ninguna iglesia crece más, a menos que alguna gente se transfiera de una iglesia a otra (la cual es la manera en que muchas iglesias grandes han crecido, o sea a expensas del esfuerzo de otras iglesias en su región).

Por supuesto que cada cristiano actual, al principio no fue receptivo al evangelio pero llegó a ser receptivo debido a la influencia del Espíritu Santo. Por eso, es muy posible que algunas personas que todavía no son receptivas, lleguen a serlo en un futuro. Cuando ellos deciden serlo, entonces las iglesias crecen. Con frecuencia lo que nosotros conocemos como “avivamiento” ocurre cuando *mucha* gente que no recibía el evangelio, de repente se vuelve receptiva a él. Sin embargo, no debemos olvidar que una sola persona que reciba el evangelio es motivo suficiente para un avivamiento, sólo que a menor escala. Cada gran avivamiento comienza con una sola persona que recibe el evangelio. Así que, pastor, no menosprecie el día que tuvo un comienzo pequeño.

Jesús envió a sus discípulos a predicar el evangelio a ciudades en donde no lo recibirían, en donde ninguna persona se arrepentiría (ver Lucas 9:5). A pesar de esto, Jesús los envió a predicar el evangelio en esos lugares. ¿Acaso no tuvieron éxito estos discípulos? Sí tuvieron éxito, aunque no hubiera convertidos (ni ningún crecimiento de la iglesia), ellos triunfaron porque obedecieron a Jesús.

Igualmente, Jesús todavía envía pastores a los pueblos, ciudades y suburbios en donde Él sabe que únicamente un pequeño porcentaje de gente será receptiva al evangelio. Los pastores que fielmente sirven en sus pequeñas congregaciones son exitosos ante los ojos de Dios, aunque ellos puedan tener fallas ante los ojos de personas expertas en el crecimiento de iglesias.

Los pastores de todas las regiones también deben sentirse motivados por la gran misericordia de Dios y su respuesta a las intercesiones de sus hijos, porque gracias a ello, Él está trabajando para que los inconversos reciban el evangelio. Él procura influenciar a los no creyentes por medio de sus conciencias, su creación, las circunstancias, su juicio temporal, el testimonio vivo de su iglesia, la predicación del evangelio y la convicción del Espíritu Santo. Así que pastor, toma aliento; sigue obedeciendo, orando y predicando. Antes de que los avivamientos a gran escala existan, primero debe existir la *necesidad* de un avivamiento. Y siempre habrá alguien que sueña con un avivamiento, ¡sigue soñando!

El Tercer Factor que Limita el Crecimiento de la Iglesia

El tercer factor que detiene el crecimiento de las iglesias individualmente es la habilidad del pastor. La mayoría de los pastores no tienen las habilidades necesarias para supervisar una gran congregación y ni siquiera es culpa de ellos. Simplemente no son tan talentosos en cuanto a la organización y la administración o no tienen las habilidades necesarias para predicar y enseñar en una congregación grande. Claramente, estos pastores no han sido llamados por Dios para servir en congregaciones grandes y estarían en un error si intentan hacerlo. Es mejor que ellos pastoreen únicamente una iglesia institucional de mediano tamaño o una iglesia casera.

Recientemente leí un libro muy popular relativo al asunto del liderazgo de un pastor general en una de las iglesias institucionales más grandes de los Estados Unidos. Mientras leía las páginas con los consejos que este pastor había sugerido para pastores modernos debido a su experiencia, el pensamiento que llenó mi mente fue: “Él no nos está diciendo como llegar a ser un pastor, más bien nos dice cómo convertirnos en un gerente ejecutivo de una corporación enorme”. Y no hay otra opción para los pastores de las mega iglesias institucionales de los Estados Unidos. Se necesita una gran cantidad de empleados y, a la vez, el supervisar a todos los empleados requiere de un trabajo a tiempo completo. El autor del libro que estaba leyendo era suficientemente habilidoso para ser el jefe ejecutivo, presidente o gerente de una gran corporación secular. (De hecho, en su libro con frecuencia menciona a consejeros expertos en el manejo de grandes negocios, aplicando sus experiencias al liderazgo de los pastores-lectores). Pero muchos, si no la mayoría de sus lectores, no tienen las habilidades administrativas y empresariales que él tiene.

En este mismo libro, el autor ingenuamente habla de las muchas ocasiones en las que él hizo errores fatales mientras construyó su enorme congregación, errores que pudieron costarle su familia o el futuro de su ministerio. Por la gracia de Dios, él sobrevivió. Sin

embargo, sus experiencias me recuerdan las muchas ocasiones en que he visto a otros pastores institucionales ir tras la misma clase de éxito, y cometer errores similares sufriendo un hundimiento total. Algunos, al entregarse tanto a sus iglesias, perdieron a sus hijos y arruinaron sus matrimonios. Otros muchos sufrieron ataques nerviosos o agotamiento ministerial. Otros terminaron tan desilusionados que por último abandonaron su ministerio. Algunos otros sobrevivieron, pero eso es todo lo que se puede decir. Continúan viviendo en silenciosa desesperación, preguntándose si sus sacrificios sobrehumanos fueron de algún valor.

Mientras leía este particular libro, continuamente se fortalecía mi mente con la sabiduría de la iglesia primitiva, donde no había semejanza alguna con la moderna iglesia institucional y donde los pastores no eran responsables de un rebaño mayor de más o menos veinticinco personas. Como lo dije en un capítulo anterior, los pastores que piensan que sus congregaciones son muy pequeñas deberían reconsiderar su forma de pensar en cuanto a su ministerio a la luz de la Escritura. Si sus congregaciones tienen cincuenta miembros, pueda que ya sean muy grandes. Si tiene un liderazgo capacitado dentro de esta iglesia, debería considerar en oración, la posibilidad de vender su edificio institucional y dividir a su congregación en tres iglesias caseras, con la meta de hacer discípulos y construir el Reino de Dios con los métodos divinos.

Si esto parece muy radical, al menos deben iniciar el discipulado de líderes futuros o comenzar grupos pequeños. Si ya cuenta con grupos pequeños, se debe permitir a algunos su independencia para que formen iglesias caseras, con el fin de ver qué sucederá.

Otras Técnicas para el Crecimiento de la Iglesia Moderna

Hay otras técnicas que se promueven hoy en día como esenciales para el crecimiento de la iglesia aparte del modelo de la iglesia buscadora sensible. Muchas de estas otras técnicas no tienen base bíblica y caen en la categoría de la “guerra espiritual”. Estas técnicas se anuncian con nombres como “derribando murallas”, “oración de guerra” y “mapas espirituales”.

Consideraremos estas prácticas en un capítulo posterior acerca de la guerra espiritual. Sin embargo, en resumen, tenemos que preguntarnos el por qué estas prácticas que eran completamente desconocidas para los apóstoles, son consideradas necesarias para el crecimiento de la iglesia en la actualidad.

Muchos de los medios de crecimiento para las iglesias son el resultado de las experiencias de algunos cuantos pastores que dicen, “Hice esto y aquello, y mi iglesia creció. Entonces si tú haces las mismas cosas, tu iglesia también crecerá”. Sin embargo, la verdad es que no había ninguna conexión entre las singulares cosas que ellos hicieron y el crecimiento de su iglesia, aunque ellos creyeran otra cosa. Esto se prueba repetidamente cuando otros pastores siguen sus enseñanzas particulares, hacen las mismas cosas, y sus iglesias no crecen.

Un pastor de una iglesia en crecimiento puede decir, “cuando empezamos a gritarle a los demonios de nuestra ciudad, comenzó el avivamiento. Así que, tú necesitas empezar a gritarle a los demonios si quieres que el avivamiento llegue a tu iglesia”.

Pero, ¿Por qué se han dado tantos avivamientos maravillosos alrededor del mundo en los pasados dos mil años en la historia de la iglesia si no había nadie que estuviera gritándole a los demonios en las ciudades? Esto demuestra que, aunque el pastor *haya*

pensado que el avivamiento fue el resultado de gritarles a los demonios, él estaba errado. Lo más probable es que cuando ese pastor estaba predicando el evangelio y como resultado de las *oraciones* unidas de la iglesia, la gente de su ciudad comenzó a ser más receptiva. Con frecuencia, el crecimiento de la iglesia es el resultado de *estar en el lugar correcto a la hora correcta*. (Y el Espíritu Santo nos ayuda a estar en los lugares correctos a la hora correcta).

Si el gritar a los demonios sobre las ciudades trajo un avivamiento a cierta iglesia de cierto pastor, ¿por qué, después de un periodo de tiempo, el avivamiento disminuyó y después terminó, como siempre ocurre? Si el gritarle a los demonios es *la clave*, entonces tendríamos que pensar que con sólo gritar a los demonios todo el tiempo, *todas* las personas en la ciudad llegarían a Cristo. Pero no es así.

La verdad es obvia cuando pensamos tan sólo un poco más. Los únicos medios bíblicos para el crecimiento de la iglesia son la oración, la predicación, la enseñanza, la formación de discípulos, la ayuda del Espíritu Santo y algunos otros factores. Inclusive estos medios bíblicos no garantizan el crecimiento de la iglesia, porque Dios creó a la gente con libre albedrío. Ellos pueden escoger si se arrepienten o no se arrepienten. De lo contrario, se podría decir que algunas veces, Jesús fracasó en el crecimiento de la iglesia, cuando Él visitó ciudades en donde las personas no se arrepintieron.

Todo esto es para decir que solamente necesitamos practicar los métodos *bíblicos* para el crecimiento de la iglesia. Intentar cualquier otra cosa es un desperdicio de tiempo. Son obras que consisten en madera, paja y heno que algún día serán consumidas por el fuego y se irán sin ningún reconocimiento (ver 1 Corintios 3:12-15).

Finalmente, la meta no deberá ser solamente el crecimiento en números, sino el hacer discípulos. Si la iglesia crece junto con la formación de discípulos, ¡alabado sea el Señor!